

Boletín Católico

Consagrado á la difusión de la buena doctrina en las clases populares

EPOCA II. *

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 31 DE JULIO DE 1910.

* NÚMERO 4.

BOLETÍN CATÓLICO

se publica por ahora dos veces al mes, con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

EDITOR-ADMINISTRADOR

LUIS CARTIN G.

APARTADO DE CORREO No. 710

Los señores sacerdotes y seglares que deseen contribuir al sostenimiento y propagación de este periódico pueden hacerlo suscribiendo una ó varias acciones del mismo. La acción vale solamente ₡ 1,00 mensual y da derecho á recibir 30 ejemplares en el mes, ó sea 15 de cada número.

Todas las acciones deben pagarse inmediatamente después de publicado el primer número del mes. Para todo lo relativo al periódico, dirigirse al Editor.

PRO PAPA

Oremos por nuestro Santísimo Padre el Papa Pio X. El Señor le conserve y lo haga feliz en la tierra, no entregándolo en manos de sus enemigos,

Huíd del vicio

Es vicio el hábito de obrar mal en perjuicio propio ó ajeno: el jugar con dinero, el comer ó beber excesivamente; la pereza y otras costumbres son vicios.

Todo vicio pone en peligro la salud, el reposo, la vida ó la honra.

La persona viciosa es enemiga de sí misma.

Tenemos el deber de huir de todo vicio desde nuestra juventud porque tenemos el deber de conservar la salud y la buena reputación.

Es fácil de sofocar

El vicio recién nacido;

Pero después que ha crecido

Es difícil de extirpar.

OBSERVACIÓN

A propósito de una hojita que miramos colocada en los escaparates de algunos establecimientos, excitando á la juventud á congregarse para celebrar el «14 de julio,» aniversario de la toma de la Bastilla por las turbas de París, observamos que los liberales de aquí no se entusiasman con el «4 de julio,» aniversario de la independencia de los Estados Unidos del Norte, no obstante que se dicen admiradores de la gran república americana y de sus instituciones.

Por cierto que el «4 de julio» es una fecha inmensamente más digna de remembranza por las sociedades civilizadas que el 14 del propio mes, en que los jacobinos franceses celebran el principio de la formidable revolución que conmovió á su país á fines del siglo antepasado. La emancipación de las trece colonias con que se formaron los Estados Unidos, es un ejemplo magnífico de cómo un pueblo reivindica sus derechos, con-

quista la libertad política y constituye una gran nación; pero la revolución francesa, si algo enseña, es que ningún pueblo puede cometer error más grande que el de pretender copiar á otro é imponer tiránicamente fórmulas de libertad que él no ha estado en aptitud de comprender. La independencia de los Estados Unidos fué el magnífico espectáculo del nacimiento de una nacionalidad libre y perdurable; en cambio, la revolución francesa, calificada por multitud de hombres superiores exentos de apasionamientos sectarios, fué «un carnaval de odios, venganza y sangre.»

Llamar á la revolución francesa «madre de la libertad de los pueblos,» como lo hacen los liberales, es un sarcasmo, ya que en materia de principios, nada nuevo, nada de original trajo á la inteligencia ni al corazón de la humanidad: lo único suyo, exclusivamente suyo, fué la orgía de sangre en que se consumó. Nunca comprendió los principios que con bombo proclamara y que tomó de las naciones anglo-sajonas. Quería la libertad y pretendió que todos la aceptaran como ella la quería practicar; la igualdad y no encontró más medio de realizarla que la guillotina; la fraternidad y asesinó á los que habían nacido nobles. La revolución no comprendió, repetimos, no entendió las instituciones que quiso copiar, y en vez de realizar la libertad de que fuera capaz el pueblo francés entonces, produjo la tiranía más feroz y sanguiñaria que se haya visto en la edad moderna. Hoy mismo, transcurridos más de cien años, no las acaba de comprender el partido que allá se llama republicano. No tiene idea de la supremacía de la ley constitucional, ni de la distinta misión de los diversos poderes. Es aquella una república en que prácticamente la Constitución no es otra cosa que una figura decorativa. Hablamos con el testimonio de un notable y prestigiado publicista francés: «Allado de la Constitución—dice Loboulaye—hay cámaras que hacen leyes, no siempre en armonía con ella. Por ejemplo: hoy la Constitución proclama los principios de 1789, y á fe que nadie pone en duda que entre estos figura la libertad religiosa. Pues bien, si mañana quisiera yo abrir una iglesia nueva, me ataría el paso una ley reglamentaria de las asociaciones; no podría abrir mi iglesia sin permiso superior. Si declaro que pertenezco á la iglesia católica y que tengo licencia de mi Obispo para abrir una ca-

pillá ú oratorio doméstico, se me contestará: tiene usted razón; pero como esto entra en las atribuciones administrativas, usted necesita autorización del prefecto, etc.»

La revolución francesa no ha fundado ni fundará la libertad en ninguna parte. Tal vez ese sea el motivo de que la festejen nuestros liberales y los de todo el mundo, entretanto que miran con la mayor frialdad trascurrir el aniversario de la independencia de los Estados Unidos. Entre nosotros, hasta la prensa sectaria que abunda en himnos de loor para el «14 de julio,» tratándose del 4 de este mismo mes, se limita generalmente á un cortés saludo para la colonia americana residente en el país.

Prensa Católica

Importancia del periódico

¿Favorece usted de alguna manera la difusión de la prensa católica nacional?

SÍ?

Pues sepa, para satisfacción suya, que al verificarlo, realiza por lo menos una obra tan meritoria ante los ojos de Dios, como la de contribuir á la reconstrucción ó reparación de nuestros templos dañados por los últimos terremotos.

Atrevida parece la afirmación y sin embargo no la es, desde luego que al sentarla no hacemos otra cosa que una sencilla aplicación de las siguientes autorizadas opiniones:

«La prensa católica es el punto de partida por la defensa de la fe, y el impulso de la misma es el que nos salvará. Sin ella fracasarán todos nuestros esfuerzos y todos los sacrificios que se hagan en pro de la santa causa. Tal es la necesidad de los tiempos presentes: el óbolo de la suscripción á un periódico católico es más meritorio y vale más en las actuales circunstancias que el dado para contribuir á la creación de un templo ó un asilo.»

—Ilmo. Dr. Soler, Arzobispo de Montevideo.

«Un periódico católico es tan necesario ahora como una iglesia. El sostén, ayuda y difusión en el mayor grado posible del periódico católico es de tal modo deber de cada sacerdote de la diócesis, como lo es la construcción y el sostenimiento de las escuelas parroquiales. Todos, periódico, iglesia y escuela, tienen un mismo objeto y son dignas de igual estimación, porque propagan y defienden los principios del catolicismo.»—Ilmo. Dr. O'Connell, Arzobispo de Boston.

«Yo, Arzobispo, retrasaría la construcción de una iglesia para atender á la fundación de un periódico católico.»—Cardenal Mercier, Primado de Bélgica.

«Ha pasado la hora de trabajar por construir iglesias y decorar altares; al presente no existe sino una cosa que nos urge sobremanera: *cubrir la nación de periódicos que prediquen la verdad.*»—Cardenal Arzobispo de Rennes.

«¡Cuán loable decorar las iglesias, dotarlas de ricos vasos sagrados, desprenderse de las propias joyas para con ellas labrar la corona de la Virgen! Pero ¡cuánto lo es también dar dinero á los periódicos para iluminar con la luz de la verdad los entendimientos y adornar con las preseas de la virtud los corazones, embellecer y perfeccionar las almas, para que sean sagrarios de la Divinidad, templos vivos del Espíritu Santo y copia de los rasgos sublimes que componen la vida edificante del Salvador! . . . ¿Y qué adelantaremos con ofrecer á Dios templos de piedra, si no podemos ofrecerle los templos de las almas; con levantar iglesias, sin una voz más poderosa que la de las campanas, sin una voz que busque á los fieles en sus propias casas, en sus recreos y hasta en sus vicios y sacuda sus corazones paralizados y hiera sus conciencias dormidas y les haga otra vez emprender el camino del templo? La magnitud de nuestros edificios religiosos serviría para hacer ver, viéndolos vacíos, la magnitud de la indiferencia religiosa.»—Ilmo. Dr. López Peláez, Obispo de Jaca.

Podríamos multiplicar testimonios por ese tenor, pero bastan para nuestro intento los que dejamos copiados. Esos conceptos no podrán tacharse de exagerados al lado del emitido por Su Santidad Pío X, que repetimos una vez más:

«Se desconoce todavía la importancia de la prensa. Ni clérigos ni seglares se preocupan por ella como debieran hacerlo. Dicen que en los tiempos anteriores no había todavía periodismo como el de hoy; pero olvidan que en aquellos tiempos no era propagado con tanto empeño el veneno de la prensa mala como hoy día; y por consiguiente no era tan necesario el contraveneno de la buena prensa, como lo es hoy. No se trata de tiempos anteriores; tenemos que ocuparnos de los tiempos de ahora. Hoy en día está engañando, envenenando y corrompiendo el pueblo cristiano la prensa enemiga de la Iglesia. Por eso á ella debe oponerse de frente la prensa buena. En vano daréis misiones, levantaréis templos, fundaréis escuelas y os dedicaréis á obras buenas: todos vuestros esfuerzos serán destruidos y frustrados, si no sabéis manejar el arma ofensiva y defensiva de la prensa leal y sinceramente católica.»

Damos traslado de todo lo transcrito

á tantos católicos como tenemos, espléndidos en la celebración de rumbosas funciones religiosas hasta con derroche de músicas y cargas cerradas frente al templo de sus predilecciones; que á la primera indicación de un mayordomo contribuyen gustosos al pago de un púlpito, de una nueva campana ó del aceite para la lámpara que perennemente arde ante el tabernáculo; que con la sonrisa en los labios van personalmente á dejar la primicia á casa del señor cura;— todo lo cual es muy loable en sí;— pero que os pondrán cara de basilisco si les pedís que ayuden siquiera sea con una suscripción al único periódico católico que se publica en el país!!!

EL BORRIQUITO

Cuento para niños que deben leer muchos hombres.

Pues, señor, en aquel tiempo en que, según asegura Esopo el gran fabulista, hablaban todos los animales (fenómeno que alguna vez en nuestros días se ha repetido) abrió el león una escuela de párvulos, es decir, de animales pequeños.

Asistían á ella con objeto de instruirse y de no hacer mal papel en la sociedad, entre varios otros discípulos, una ardilla muy lista, un zorro muy astuto, muchos perros de diferentes castas y una charlatanísima cotorra.

Eran todos animales de clara inteligencia, bien dispuesta para aprender, y pronto lograron adquirir conocimientos útiles y generales.

El león, satisfecho de sus discípulos, no quería admitir más, cuando un día presentóse un borriquito de color de ceniza, chiquitín, vivaracho y con las orejas largas.

—¿Qué desea V., pollinito?—le preguntó el maestro con mucha cortesía.

—Pues yo—respondió el recién llegado—quiero aprender lo que estos compañeros míos.

La ardilla, el zorro, los perros y la cotorra saltaron una carcajada.

—¿De qué se rien Uds?—preguntó el león, dando un rugido que hizo temblar las paredes de la escuela.

—Nos reímos—contestó la cotorra muy pizpireta—de ese borrico que quiere compararse con nosotros.

El león miró con desprecio al pájaro verde, y volviéndose al asno le habló de esta manera.

—Desde hoy asistirás á la escuela todos los días. Ya sé que Dios no te ha concedido gran inteligencia, como á estos otros animales; pero yo te aseguro que si estudias con ahínco llegarás á saber tanto como ellos.

Desde entonces el borriquito fué á clase diariamente, y era de ver su constancia en reparar los libros y la atención que prestaba para aprender las explicaciones del maestro, poniendo, para oírlas mejor, muy tiesas, sus orejas desmesuradas.



Sus condiscípulos se burlaban de él; en todo el tiempo que permanecían en la escuela no hacían otra cosa que reírse del pobre asnito haciéndole, aún los que no eran perros las mayores perrerías.

Ya imitaban su rebusno; ya se ponían cucuruchos de papel en las orejas para copiar las del animalejo; ya figuraban dar coces contra los bancos: inventaban en fin, todo lo más que pudiera humillar y ofender al paciente discípulo.

Pero éste no hacía caso.

Si le llamaban burro no se incomodaba, porque harto lo sabía que lo era, y se pasaba las horas estudiando, estudiando, sordo á los insultos y á las burlas.

Llegó el fin del curso, y formaron el tribunal de exámenes tres sabios de Grecia, á quienes llamó el león para que apreciaran los adelantos de sus discípulos; presentaronse éstos con el temor natural de quien va á ser juzgado por personas de tan superior inteligencia.

Todos temblaban al acercarse el momento; pero ninguno tanto como el borriquito, que, convencido de su escasa disposición para el estudio, temía no alcanzar ni siquiera la nota de *mediano*, y justificar así el desprecio de sus condiscípulos.

Fué el último que se examinó, y los otros, que, mejor á peor, habían ya salido del apuro, se reían al ver al pobrecito, lleno de susto, presentarse todo tembloroso ante el tribunal, con el rabo caído y las orejas desmayadas.

—Ahora te convencerás de que eres un asno, le decía el zorro.

—Y de que el más torpe de nosotros es más listo que tú,—añadía la ardilla, que no estaba quieta ni por un momento.

—¡Anda borrico, borrico!—repetía la cotorra.

Pero ¡cual no sería la admiración de todos cuando vieron que el pollino contestaba sin vacilar á cuantas preguntas le hacían los tres sabios!

¡Con qué modestia, pero al mismo tiempo con cuánta seguridad se explicaba!

Basta decir que los jueces le dieron la nota de *sobresaliente*, que no había logrado hasta entonces ningún discípulo, y una medalla de oro que le colgaron del cuello y que relucía como el sol.

El león satisfecho, orgulloso, sacudió la melena, dió un rugido, y habló así, señalando con la garra derecha al pollinito, que no se daba cuenta de lo que sucedía:

—Ahí tenéis el poder de la volun-

tad y de la constancia. De nada sirve la disposición natural si no se sabe aprovecharla para el estudio. No os burléis nunca de aquellos cuyas dotes intelectuales son escasas, porque de esto no tienen culpa; burlaos, sí, de los que con sobrada inteligencia no saben, sin embargo, aprovecharla. Esos, esos son los verdaderos borriquitos.

Calló el león, rompió en un aplauso la concurrencia, y salieron del salón los perros con el rabo entre las piernas y las orejas gachas, la ardilla escurriéndose avergonzada, haciéndose el distraído el zorro, y la cotorra repitiendo en voz tan baja que apenas se le oía:

—¡Nos hemos lucido, nos hemos lucido, nos hemos lucido!

Miguel Ramos Carrión

DINASTIA DE SAN PEDRO

CATALOGO DE LOS PONTIFICES ROMANOS INDICADOS POR SIGLOS

(Continúa)

VII

64	San Gregorio I.	590-604
65	Sabiniano	604-606
66	Bonifacio III	607-607
67	Bonifacio IV	608-615
68	San Deusdedit	615-618
69	Bonifacio V	619-625
70	Honorio I	625-638
71	Severiano	640-640
72	Juan IV	640-742
73	Teodoro I	642-649
74	San Martino I	649-655
75	Eugenio I	655-657
76	Vitaliano	657-672
77	Adeodato	672-676
78	Dono	676-678
79	San Agatón	678-682
80	San León II	682-683
81	Benedicto II	684-685
82	Juan V	685-686
83	Cánon	686-687

VIII

84	Sergio I	687-701
85	Juan VI	701-705
86	Juan VII	705-707
87	Sisinio	708-708
88	Constantino I	708-715
89	San Gregorio II	715-731
90	Gregorio III	731-741
91	Zacarías	741-752
92	Esteban II	752-757
93	San Paulo I	757-768
94	Esteban III	768-772
95	Adriano I	772-795

IX

96	León III	795-816
97	Esteban IV	816-817
98	San Pascual I	817-824
99	Eugenio II	824-827
100	Valentino	827-827
101	Gregorio IV	827-844
102	Sergio II	844-847
103	San León IV	847-855
104	Benedicto III	855-858
105	Nicolao I	858-867
106	Adriano II	867-872
107	Juan VIII	872-882
108	Marín	882-884
109	Adriano III	884-885
110	Esteban V	885-891
111	Formoso	891-896

112	Bonifacio VI	896-896	115	Teodoro II	898-898
113	Esteban VI	896-897	116	Juan IX	898-900
114	Romano	897-897			(Continuará)



EL SANTO PROFETA DANIEL (21 de Julio)

Nació en Judea unos 626 años antes de Jesucristo. Era príncipe de la sangre y descendiente de David.

A la edad de 12 años fué llevado cautivo á Babilonia con gran parte del pueblo judío.

Todavía era muy joven cuando Dios se valió de él para confundir á los ancianos hipócritas que calumniaban á la casta Susana, esposa de Joaquín. Sabido es que Susana iba ya á morir apedreada cuando Daniel, animado del espíritu del Señor, convenció á los dos viejos de impostura, quienes pagaron su crimen sufriendo la misma pena que destinaban á Susana.

A partir de esa época gozó Daniel de gran consideración ante su pueblo.

Habiendo dispuesto el emperador Nabuconosor que fuesen agregados á su Corte de Babilonia, para ser educados allí, los jóvenes más distinguidos y hermosos de Israel, se eligió á Daniel en unión de Ananías, Mizael y Azarías, que obtuvieron permiso para no comer viandas prohibidas por la ley divina, tomando tan sólo legumbres y agua. Esta abstinencia, lejos de dañar su salud, les hizo más robustos y hermosos que aquellos otros que se alimentaban con los platos más delicados de la mesa real. Dios recompensó su fidelidad colmándolos de gran sabiduría.

Daniel fué el único que pudo dar á Nabuconosor la interpretación del misterioso sueño que tuvo al segundo año de su reinado; y al interpretarlo dictó la llamada profecía de la *sucesión de los imperios*. Así se reveló no sólo

como profeta de los judíos sino de todas las naciones.

Más tarde interpretó otro sueño de Nabuconosor, anunciando que ese soberbio emperador quedaría reducido á la condición de bestia y explicó después á Baltasar el sentido de las palabras «*Mane, Thecel, Phares.*» escritas por la mano misteriosa en la sala del festín.

Bajo el reinado de Ciro descubrió la superchería de los sacerdotes del ídolo Bel, que engañaban al monarca haciéndoles creer que Bel era un dios vivo que se alimentaba todos los días.

Odiábanle los ídólatras babilonios por su fidelidad al verdadero Dios y le tendieron asechanzas para hacerle perder la estimación del rey, logrando que fuese en dos ocasiones arrojado al foso de los leones, siendo en ambas preservado milagrosamente de la muerte y visitado una vez en su prisión por el profeta Habacuc, que allá fué trasladado por un ángel en momentos en que se dirigía con la comida para los segadores.

La profecía de las *setenta semanas* hecha por Daniel es una de las más notables del Antiguo Testamento.

«Daniel—observa San Jerónimo—no escribe solamente que vendrá el Mesías, en lo cual está de acuerdo con los demás profetas, sino que marca además el tiempo en que ha de venir; pone los reyes por su orden, cuenta los años y anuncia de antemano señales muy patentes.»

Parece que murió en Caldea, á muy avanzada edad.

LA PATRIA

I

Queriendo yo un día
Saber qué es la patria,
Me dijo un anciano
Que mucho la amaba:
"La patria se siente;
No tienen palabras
Que claro la expliquen,
Las lenguas humanas.
Allí donde todas
Las cosas nos hablan
Con voz que hasta el fondo
Penetra del alma;
Allí, donde empieza
La breve jornada
que al hombre en el mundo
Los cielos señalan:
Allí, donde el canto
Materno arrullaba
La cuna que el Angel
Veló de la Guarda;
Allí, donde en tierra
Bendita y sagrada,
De abuelos y padres
Los restos descansan:
Allí, donde eleva
Su techo la casa
De nuestros mayores...
Allí está la patria.

II

«El valle profundo
Y enhiesta montaña,
Que vieron alegres
Correr nuestra infancia;
Las viejas ruinas
De tumbas y de aras,
Que mantos hoy visten
De hiedra y de zarzas;
El árbol que frutos
Y sombra nos daba
Al son armonioso
Del ave y del aura;
Recuerdos, amores,
Tristeza, esperanzas,
Que fuentes han sido
De gozo y de lágrimas;
La imagen del templo,
La roca y la playa,
Que ni años ni ausencias
Del ánimo arrancan;
La voz conocida,
La joven que pasa,
La flor que has regado
Y el campo que labras,
Ya en dulce concierto,
Ya en notas aisladas,
Oírás que te dicen:
Aquí está la patria.

III

«El suelo que pisas
Y ostenta las galas
Del arte y la industria
De toda tu raza,
No es obra de un día
Que el viento quebranta:
Labor es de siglos
Que el cielo consagra.
En él tuvo origen
La fe que te inflama;
En él tus afectos
Más nobles se arraigan;
En él han escrito
Buriles y hazañas,
Pinceles y plumas,
Arados y espadas,
Anales sombríos,
Historias que encantan,
Y en rasgo indeleble
Tu pueblo retratan.
Y tanto a su vida

La tuya se enlaza,
Cual se une en el árbol
Al tronco la rama.
Por eso, presente
O en zonas lejanas,
Doquiera contigo
Va siempre la patria.

VI

«No importa que al hombre
Su tierra sea ingrata;
Que peste y miseria
Jamás de ella salgan;
Que viles verdugos
La postren esclava,
Rompiendo las leyes
Más justas y santas;
Que noches eternas
Las brumas le traigan,
Y nunca los astros
La luz deseada.
Pregunta al proscrito,
Pregunta al que vaga
Sin pan y sin techo
Por tierras extrañas,
Pregunta si pueden
Jamás olvidarla,
Si en sueño ó vigila
Por ella no claman.
No existe, á sus ojos,
Más bella morada;
Ni en campo, ni en cielo,
Ninguna le iguala.
Quizá unidos todos,
Se digan mañana:
¡Mi Dios es el tuyo:
Mi patria, tu patria!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Bibliografía

ENSEÑANZA RELIGIOSA Ó ENSEÑANZA LAICA

Opúsculo por el
Canónigo D. Rosendo de J. Valenciano

Verdad innegable es que la educación de la juventud se halla íntimamente enlazada con el porvenir de los pueblos. Sin embargo ¡cuántos padres de familia en nuestras sociedades de hoy, arrebatadas por el torbellino de sus negocios ó placeres, que miran asegurada la prosperidad de la patria sólo porque ellos se encuentran satisfechos en su bonanza presente, no se dignan echar siquiera una mirada compasiva hacia sus hijos que claman por una buena educación! Ojalá consideraran que la Providencia les ha confiado sus hijos como un depósito de que han de darle cuenta y que graves deberes les obligan á proporcionarles acertada educación: «Tienes hijos—dijo el sabio;—pues bien, adoctrínalos, dómalos desde la niñez.» Que lean todos ellos atentamente el opúsculo del Canónigo Valenciano y convendrán en que el principio conservador del orden y la justicia en los pueblos, descansa en la enseñanza religiosa de la juventud; y que así lo declaran graves autores, hombres de indiscutible autoridad, estadistas y pensadores de distintas regiones del mundo civilizado. Y que lo lean no sólo los padres de familia, que lo ojeen cuantos han seguido atentos los re-

cientes discusiones sobre enseñanza nacional, que á todos debe preocuparnos, ya que á todos interesa la prosperidad y bienestar de la patria, de la misma manera que nos aflige su postración y decadencia.

El opúsculo del Canónigo Valenciano revela un estudio detenido y concienzudo de la cuestión. En él, después de plantearse el problema y de exponerse los argumentos más sólidos y concluyentes sobre la materia, se resuelve esta palpitante cuestión, de suyo grave y trascendental, con criterio netamente católico, siendo notable en todo el escrito el estilo reposado é ingenuo, por encima de todo apasionamiento y fanatismo.

Precédele un laudatorio juicio del Sr. Secretario del Obispo Dr. don Mar- doqueo Arce.

Felicitemos al autor por su obrita y le damos las gracias más cordiales por el ejemplar que galantemente nos ha dedicado.

Se alquila en HEREDIA, un local situado en la esquina formada por las calles del Carmen y del Telégrafo, propio para establecimiento de comercio. Para precio y otros detalles entenderse en la casa contigua.

TALLER DE ESCULTURA RELIGIOSA HEREDIA

Se atienden con el mayor esmero las órdenes para la ejecución de imágenes talladas en madera y para el retoque y mejora de esculturas antiguas.

JOSÉ D. ZAMORA, propietario.

Se venden 20 acciones del Banco Mercantil. Quien tenga interés en ellas, puede entenderse con su propietario, en Heredia.

LEONARDO R. RODRIGUEZ

PASTILLAS PARA LOS RIÑONES

RENALOIDES

CURA RADICAL de TODAS las ENFERMEDADES de la VEGIGA y los RIÑONES

Estas pastillas están victoriosamente probadas en la curación de todas las enfermedades provenientes del desajuste de los riñones, tales como la Hidropesía, Reumatismo, Lumbago, Gota, Ciática, Ciertos dolores de la cabeza, Congestión de las Vías Urinarias, Dolores de Espalda y de Cintura, Irregularidades en la Orina, Tumores, Impurezas de la Sangre.—NO CONTIENEN NARCÓTICOS

PREPARADAS POR

Hermann & Zeledón - - Bótica Francesa

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO—DENTISTA

quien Dios mediante, ofreció dejar satisfechos á sus clientes, se encuentra en San José, en su oficina y casa de habitación, 175 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

18092 IMPRENTA LINES, SAN JOSE